Comunicación no verbal y desarrollo de la expresión oral en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras

ANA M.ª CESTERO MANCERA
Universidad de Alcalá

La didáctica de lenguas extranjeras ha sufrido un cambio significativo en las últimas décadas: el desarrollo de disciplinas lingüísticas, tales como la Pragmática, la Sociolingüística, la Dialectología, el Análisis de la Conversación y el Análisis del discurso, cuyo objeto de estudio es el habla, la interacción o la comunicación, unido al desarrollo de la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas, ha favorecido un cambio teórico y metodológico sustancial que ha provocado la aparición de un objetivo general nuevo y la utilización sistemática de un enfoque metodológico muy diferente al tradicional. El objetivo general es, actualmente, enseñar y aprender a comunicar y comunicarse, con lo que se da primacía a la comprensión y expresión oral, y este objetivo sólo puede conseguirse con un enfoque básicamente nocio-funcional, el propio de las metodologías comunicativas.

Para comunicarnos de forma apropiada y con eficacia no es suficiente adquirir el sistema lingüístico de la lengua meta, por muy buena y completa que dicha adquisición sea. Hemos de ser, también, competentes comunicativamente, con todo lo que ello comporta: por un lado, el conocimiento y el uso correcto del sistema de comunicación verbal y, por otro, el conocimiento y la utilización de información pragmática, social, situacional y geográfica y de los sistemas de comunicación no verbales; así pues, la llamada expresión oral no ha de concebirse única y exclusivamente como la actualización del sistema lingüístico, sino como el uso conjunto de todos los signos, sistemas y aspectos que, de forma natural, se ponen en funcionamiento en cualquier acto de comunicación humana.

En este artículo prestaremos especial atención a los signos y sistemas de comunicación no verbal implicados más directamente en la comunicación oral, con la intención de caracterizarlos y de explicar la importancia que tienen en la enseñanza de lenguas extranjeras; asimismo, presentaremos, en líneas generales, cómo pueden ser incluidos en los diseños curriculares más actuales.

1. La comunicación no verbal

La comunicación no verbal es la forma de comunicación humana a la que se ha prestado menos atención en los diseños curriculares de enseñanzas de lenguas extranjeras. Ello se debe, por una parte, a que durante mucho tiempo, y aún en la actualidad, se ha dado primacía absoluta a la enseñanza del sistema verbal y a su manejo y, por otra, a que el conocimiento que tenemos de la comunicación no verbal es aún escaso y fragmentario. No obstante, y a pesar de que los estudios realizados hasta el momento no nos permiten conocer con todo detalle y en profundidad qué es la comunicación no verbal, cuáles son los signos y sistemas que la integran y cómo funcionan, tenemos la certeza de que los signos no verbales constituyen una parte sustancial y primordial de la comunicación y de los medios de comunicación humanos. Tanto es así, que está bien establecido que para comunicar y comunicarnos utilizamos simultánea o alternativamente elementos verbales y no verbales y que, además, los signos verbales están en relación de dependencia con respecto a los signos no verbales (Poyatos, 1994a); por ello, para enseñar a comunicar o a comunicarse, se ha de prestar atención, conjuntamente, a los signos y sistemas verbales y a los signos y sistemas no verbales.

La expresión «comunicación no verbal» tiene un significado extraordinariamente amplio, pues alude a todos los signos y sistemas de signos no lingüísticos que comunican o se utilizan para comunicar. Se incluyen, por tanto, dentro de ella los hábitos y las costumbres culturales en sentido amplio y los denominados sistemas de comunicación no verbal. Definida así, podemos establecer, por razones fundamentalmente prácticas, ya que no debemos olvidar que se trata siempre de elementos y aspectos interrelacionados, dos tipos diferentes de elementos constitutivos de lo que comúnmente se denomina comunicación no verbal:

1. Los signos y sistemas de signos culturales, es decir, el conjunto de hábitos de comportamiento y ambientales y las creencias de una comunidad que comunican, en sentido amplio y en sentido estricto [1].

[1] Se incluyen dentro de los sistemas de signos culturales tanto los grandes temas «tópicos», tales como sociedad, folclore, religión, política, historia, geografía, arte, etc., como los que podemos llamar

2. Los sistemas de comunicación no verbal; esto es, el conjunto de signos que constituyen los distintos sistemas de comunicación no verbal; a saber: el sistema paralingüístico, el quinésico, el proxémico y el cronémico.

Todos ellos contienen elementos universales y elementos peculiares de cada cultura y, por lo tanto, requieren estudio y enseñanza específicos, si bien, en esta ocasión, nos interesan los sistemas de comunicación no verbal y, especialmente, el paralingüístico y el quinésico, por ser los que están más directamente implicados en la comunicación oral.

2. Los sistemas de comunicación no verbal

El paralenguaje, la quinésica, la proxémica y la cronémica son los cuatro sistemas de comunicación no verbal reconocidos hasta el momento. De ellos, los dos primeros, uno fónico y otro corporal, son considerados sistemas básicos o primarios por su implicación directa en cualquier acto de comunicación humana, ya que se ponen en funcionamiento a la vez que el sistema verbal para producir cualquier enunciado[2]; los otros dos, el proxémico y el cronémico, son concebidos como sistemas secundarios o culturales, dado que actúan, generalmente, modificando o reforzando el significado de los elementos de los sistemas básicos[3] o independientemente, dando información social o cultural. Veamos con un poco más de detalle los sistemas que nos ocupan:

1. El sistema paralingüístico está formado por las cualidades y los modificadores fónicos, los indicadores sonoros de reacciones fisiológicas y emocionales, los elementos cuasi-léxicos y las pausas y silencios que a partir de su significado o de alguno de sus componentes inferenciales comunican o matizan el sentido de los enunciados verbales.

Las *cualidades físicas del sonido,* tales como el tono, el timbre, la cantidad y la intensidad, y los *modificadores fónicos* o tipos de voz[4] pueden aportar a cualquier expresión oral componentes inferenciales que, conven-

«hábitos culturales menores». Estos últimos constituyen la verdadera esencia cotidiana y son, quizás, los más importantes en la enseñanza de la lengua y la cultura; ejemplos de ellos son las creencias sobre el aspecto físico de las personas y todo lo que ello implica; las costumbres para decorar y habilitar lugares; el uso de utensilios y objetos; el comportamiento, el ambiente y las creencias en los establecimientos de distinto tipo públicos y privados o en los servicios públicos y privados. Véase a este respecto CESTERO (1999a) y POYATOS (1994a).

[2] De hecho, es imposible realizar un acto de comunicación únicamente con signos verbales, pues al emitir cualquier enunciado producimos, a la vez, signos no verbales paralingüísticos y quinésicos. Véase a este respecto la concepción y explicación de «la estructura triple básica de la comunicación humana» de POYATOS (1994a: capítulo 4).

[3] Lenguaje, paralenguaje y quinésica.

[4] Para una mayor profundización sobre el tema véase POYATOS (1993 y 1994b).

cionalmente, pueden determinar la información que se desea dar o matizar el contenido de un enunciado o acto de comunicación. Así, por ejemplo, una expresión como *ya sé lo que quieres decir* puede comunicar entendimiento, desilusión, alegría o desprecio, dependiendo del tono con el que se emita o de la duración de algunos de sus sonidos, o puede tener distinto sentido si se dice con voz susurrante, con voz gritona o con voz temblorosa.

Algunas *reacciones fisiológicas o emocionales*, como el llanto, el sollozo, la risa, el suspiro, el grito, la tos, el carraspeo, el bostezo, el jadeo, el escupir, el eructo, el hipo, el estornudo, las flatulencias y el castañeteo de dientes, producen sonidos que contienen ciertos componentes inferenciales comunicativos que pueden variar de cultura a cultura [5]. Se trata de signos sonoros, emitidos consciente o incoscientemente, que tienen un gran rendimiento funcional. Sirva de ejemplo la risa, reacción emocional que manifiesta fundamentalmente alegría, pero que también puede expresar tristeza y miedo; además, la utilizamos como calificadora de enunciados, bien ajenos (indicando con ella acuerdo, desacuerdo, entendimiento, reconocimiento o seguimiento) o bien propios (marcando anécdotas y sucesos graciosos y suavizando errores, impropiedades conversacionales o enunciados comprometidos), y, por último, puede funcionar como señal de acción conversacional (indicando el comienzo y el final de los turnos o el seguimiento y la participación activa en una interacción) [6].

Los *elementos cuasi-léxicos* son vocalizaciones y consonantizaciones convencionales de escaso contenido léxico, pero con gran valor funcional. Se consideran signos de este tipo gran parte de las interjecciones (*¡Ah!, ¡Uy!, ¡Aja!*), las onomatopeyas (*Ñam-ñam, Mua-Mua, Pii-pii, Ring-ring, Miau, Oing*), emisiones sonoras que cuentan con nombre propio (chistar, sisear, lamer, roncar, resoplar, gemir...) y otros muchos sonidos (*Uff, Hm, Iaj, Ps, Ouu...*) que, sin tener un nombre o una grafía establecidos, se utilizan convencionalmente con un valor comunicativo similar al de determinados signos lingüísticos o quinésicos, de ahí que se conozcan como alternantes paralingüísticos [7]. A pesar de tratarse de elementos muy productivos, debido a la dificultad que entraña su identificación y su transcripción no contamos aún con inventarios completos y detallados que permitan su inclusión en los programas de didáctica de lenguas [8]; dichos inventarios habrán de hacerse atendiendo, por un lado, a la forma de los signos y, por otro, a su significado [9].

---

[5] POYATOS, 1994b: capítulo 3.

[6] Véase CESTERO, 1996.

[7] Así los denomina POYATOS, 1994b: capítulo 4.

[8] Uno de los estudios más completos sobre el tema es el de POYATOS (1993).

[9] La forma de los alternantes depende de su modo de producción; a este respecto podemos distinguir: signos vocálicos o vocalizaciones, como *UAau* para indicar que algo es bonito o que alguien es muy guapo; *AAaaa* para expresar aburrimiento o *Ay* de dolor; signos consonánticos o consonantizacio-

Por último, hemos de recordar que la ausencia de sonido también comunica [10]. Las *pausas* [11] tienen como función primordial regular el cambio de turno, indicando el final de uno y el posible comienzo de otro; pero pueden funcionar también como presentadoras de distintas clases de actos comunicativos verbales, tales como preguntas, narraciones o peticiones de apoyo, y, además, pueden ser reflexivas o fisiológicas, con las connotaciones que ello implica. Los *silencios* [12], por su parte, poco frecuentes en español, pueden ser confirmadores de enunciados previos o venir motivados por un fallo en los mecanismos interactivos, tales como el de cambio de hablante, el de corrección y el de respuesta a pregunta o por un fallo comunicativo como en los casos de titubeos, dudas, reflexiones, etc.; además, pueden ser utilizados como presentadores de actos comunicativos (preguntas o narraciones) o como enfatizadores del contenido de los enunciados emitidos o que se van a emitir.

2. El sistema quinésico está formado por los movimientos y las posturas corporales que comunican o matizan el significado de los enunciados verbales [13], incluyéndose, además, dentro de él, aspectos tan relevantes como la mirada o el contacto corporal. De forma general, pueden distinguirse tres categorías básicas de signos quinésicos: los gestos o movimientos faciales y corporales, las maneras o formas convencionales de realizar las acciones o los movimientos, y las posturas o posiciones estáticas comunicativas, resultantes o no de la realización de ciertos movimientos. A pesar de que existe una relación de interdependencia entre las tres categorías, pues para describir un gesto es necesario mencionar la manera de realizarlo y la posición que adoptan los órganos [14], sólo la primera ha sido tratada con cierta profundidad.

Los *gestos* son movimientos psicomusculares con valor comunicativo. Las posibilidades de movimiento que ofrece el cuerpo humano son muchísimas; no obstante, podemos simplificarlas y distinguir dos tipos de gestos básicos que, generalmente, están interrelacionados, aunque pueden especializarse funcionalmente: gestos faciales (realizados fundamentalmente con los ojos, las cejas, el entrecejo y el ceño, la frente, los pómulos, la nariz,

---

nes, tales como *Hm* de asentimiento, o *Brr* de impaciencia o para indicar que se tiene frío, y signos combinados o vocalizaciones con consonantizaciones o consonantizaciones con vocalizaciones, como *Ñam-ñam* para comer o *Uff* de calor. El significado de los alternantes depende de su aporte comunicativo; en este sentido cabe clasificarlos como: reguladores interactivos (*Hm* de apoyo, *Tz* o *Hh* de toma de palabra o *Chss* de llamada de atención), referenciales (bien descriptivos, como *UuFf* para indicar mucha cantidad o *UAau* para aludir a una persona atractiva, o bien imitativos, como *Glu-Glu* para beber o *Qui-quiri-quí* para el canto del gallo) y expresivos (*mKMm* para mostrar tristeza, *OoFf, Uuff* o *mmGm* para indicar cansancio y *Brr* para expresar impaciencia). Véase CESTERO (1999a) y POYATOS (1994b).

[10] Para una mayor profundización sobre el tema véase POYATOS (1994b: 165-169).

[11] Ausencia de habla durante un periodo de tiempo comprendido entre 0 y 1 segundo, aproximadamente.

[12] Ausencia de habla durante más de un segundo.

[13] Para una mayor profundización en el tema véase POYATOS (1994b: capítulos 5-6).

[14] Véase CESTERO (1999a: 35-39) y POYATOS (1994b: capítulo 5).

los labios, la boca y la barbilla) y gestos corporales (realizados; fundamentalmente con la cabeza, los hombros, los brazos, las manos, los dedos, las caderas, las piernas y los pies). Es difícil encontrar gestos simples producidos con un solo órgano; lo usual es poner en funcionamiento, en combinación y coestructuración, varios órganos a la vez; así, por ejemplo, cuando hacemos un saludo manual, a la vez que levantamos el brazo y agitamos la mano, elevamos, aunque sea ligeramente, las cejas, arrugamos la frente y esbozamos una sonrisa.

Las *maneras* son, como su propio nombre indica, las formas de hacer movimientos, tomar posturas y, en general, realizar actos no verbales comunicativos. Se refieren, por tanto, a las formas en que, convencionalmente, producimos gestos y posturas, por un lado, y a determinados hábitos de comportamiento culturales, por otro. La definición misma nos permite distinguir dos tipos de maneras básicas que han de estudiarse y enseñarse de forma diferente: en primer lugar, las maneras gestuales y posturales, que han de identificarse y describirse junto con el gesto o la postura mismos, ya que forman parte de su producción [15], y, en segundo lugar, las maneras de realizar hábitos de comportamiento culturales [16].

Las *posturas* son las posiciones estáticas que adopta o puede adoptar el cuerpo humano y que comunican, activa o pasivamente. Como en el caso de las maneras, son signos no verbales que, por un lado, forman parte de los gestos mismos, pues su significado puede variar dependiendo de la postura final que adoptan los órganos implicados, y, por otro, funcionan como signos comunicativos independientes, como es el caso de estar, por ejemplo, sentados con las piernas cruzadas o con las piernas ligeramente dobladas y las manos unidas en el regazo.

3. El sistema proxémico está conformado por los hábitos relativos al comportamiento y ambientales, por las creencias de una comunidad que tienen que ver con la concepción, el uso y la distribución del espacio y por las distancias culturales que mantienen los hombres en interacción [17]. Se consideran, por tanto, signos de este sistema, por ejemplo, la distribución que del espacio natural hace el ser humano (configuración de ciudades y pueblos, de calles, de bosques, de parques, de casas, de mobiliario...), el comportamiento del hombre con respecto al uso del espacio (el orden y desorden en la colocación de objetos, el mantenimiento de filas, el respeto de

[15] Así, por ejemplo, uno de los gestos que utilizan los españoles para despedirse, «alzamiento de mano», puede realizarse de distintas maneras: levantando el brazo más o menos o flexionándolo o semiflexionándolo hacia arriba, con los dedos juntos o separados, etc.; por su parte, los besos recíprocos, que constituyen una forma de saludo o de despedida en España, pueden darse o sólo simularse, con las diferencias de manera que ello conlleva.

[16] Sirva de ejemplo la manera de ir de pie o sentado en un medio de transporte público o la de comer en un bar popular.

[17] Para una mayor profundización en el tema véase HALL (1963 y 1966), POYATOS (1975 y 1976) y WATSON (1970).

espacios prohibidos o privados...) y, en relación con ellos, se estudia dentro de la proxémica el sentido cultural de intrusión o violación de la territorialidad y la privacidad.

Es de especial importancia la llamada proxémica interaccional, a través de la cual se establecen las distancias a las que las personas de una comunidad realizan distintas actividades interactivas o comunicativas, tales como consolar, conversar, mantener entrevistas laborales, impartir clases o dar conferencias; estas distancias varían transculturalmente, de la misma manera que la importancia que se le confiere al hecho de guardarlas o no [18]. Dentro de la proxémica interaccional están comprendidos, además, una serie de signos no verbales que, convencionalmente, pueden modificar o reforzar el significado de otros signos comunicativos verbales o no verbales o sustituirlos con completo valor significativo; por ejemplo, si nos aproximamos a nuestro interlocutor mientras le decimos *quiero ir contigo*, estamos confirmando o reforzando el sentido del enunciado verbal emitido y podemos utilizar una separación brusca de una persona para indicar que la rechazamos o que no aprobamos lo que dice o nos podemos acercar a nuestro interlocutor para cederle la palabra y pedirle que hable.

4. El tiempo también comunica, bien pasivamente, ofreciendo información cultural, bien activamente, modificando o reforzando el significado de los elementos del resto de sistemas de comunicación humana. Su estudio se ha denominado cronémica, que se define como la concepción, la estructuración y el uso que hace del tiempo el ser humano [19].

En general puede hablarse de tres tipos de categorías dentro del estudio del tiempo: el tiempo conceptual, el tiempo social y el tiempo interactivo [20]. Forman parte del llamado tiempo conceptual los hábitos de comportamiento y las creencias relacionados con el concepto que tienen del tiempo las distintas culturas; por ejemplo, si lo valoran o no, o si lo consideran como algo concreto o abstracto, material y tangible o intangible, y por qué; también los relacionados con la distribución del tiempo que hacen las distintas comunidades y con la incidencia del tiempo en la acción humana, tales como la planificación del tiempo o la realización usual de una o varias actividades a la vez; asimismo, se atiende en esta categoría al valor cultural que tienen distintos conceptos, como puntualidad e impuntualidad, prontitud y tardanza, un momento, un rato, mucho tiempo y una eternidad, y actividad e inactividad. El tiempo social, que depende de forma directa del

[18] Así, en las llamadas culturas de contacto, de las que forma parte la española, las distancias que se mantienen entre las personas que interactúan suelen ser menores que las que se guardan en las culturas que no son de contacto. Por ejemplo, la distancia que mantienen los españoles mientras conversan puede ser de unos 50 ó 75 centímetros, lo que un sueco o inglés podrían considerar una distancia demasiado reducida, casi íntima y, por lo tanto, una invasión de su espacio.

[19] Véase a este respecto BRUNEAU (1980), HALL (1959 y 1966) y POYATOS (1972, 1975 y 1976).

[20] CESTERO y GIL (1995a y 1995b) y POYATOS (1975).

tiempo conceptual, está constituido por los signos culturales que muestran el manejo del tiempo en las relaciones sociales; se trabaja dentro de él, por ejemplo, la duración de determinados encuentros sociales como reuniones, entrevistas de trabajo o visitas, la estructuración de las actividades diarias tales como desayunar, comer, merendar y cenar o los momentos del día apropiados para determinadas actividades sociales. Por último, se incluye dentro del tiempo interactivo la duración de signos de otros sistemas de comunicación que tiene valor informativo, bien porque refuerza el significado de sus elementos o bien porque especifica o cambia su sentido; así, son signos cronémicos, por ejemplo, la mayor o menor duración de los sonidos de algunas palabras, de algún gesto o de las pausas, con sus connotaciones, o el aumento de velocidad en la emisión de un enunciado como *no puedes hacerlo así, tienes que hacerlo...*, que disminuye su efecto crítico o corrector.

3. Los signos no verbales en el proceso de comunicación humana

Los elementos que conforman los sistemas de comunicación no verbal, especialmente el paralingüístico y el quinésico, se utilizan de forma simultánea con los elementos del sistema verbal, o alternando con ellos, en cualquier acto de comunicación humana y es únicamente en la combinación de los significados de todos los signos (verbales y no verbales) emitidos donde se encuentra el contenido o sentido de cada enunciado, por lo que los elementos que integran los sistemas de comunicación no verbal, de la misma manera que los que componen el sistema verbal, precisan una enseñanza específica y completa en el aula.

Los signos que ahora nos ocupan serán más o menos relevantes en el proceso de comunicación dependiendo del uso que de ellos se haga. A este respecto cabe decir que la gran mayoría de los elementos paralingüísticos, quinésicos, proxémicos y cronémicos son plurifuncionales y pueden cumplir, en cualquier momento de la interacción, una o más de las siguientes funciones fundamentales:

1. Añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo.

Es de todos bien conocida la relación de dependencia que existe entre el sistema verbal y los sistemas no verbales. Tanto es así que es imposible comunicar verbalmente sin emitir, a la vez, signos no verbales paralingüísticos y quinésicos que añaden información al contenido o sentido de un enunciado verbal o lo matizan. Ya se ha mencionado con anterioridad que

la comunicación humana se realiza poniendo en funcionamiento, al menos, signos de tres sistemas distintos; es lo que Poyatos (1994a: capítulo 4) denomina la «estructura triple básica», de la que forman parte, de manera obligatoria, el lenguaje, el paralenguaje y la quinésica; dicha estructura triple básica puede ser modificada o matizada, a su vez, por signos proxémicos y cronémicos, y, por supuesto, todo el proceso está inserto en una cultura que lo determina. Cuando se utilizan signos paralingüísticos, quinésicos, proxémicos o cronémicos para añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo, pueden cumplir distintas subfunciones, a saber:

a) Especificar el contenido o sentido de un enunciado verbal. Será el tono, por ejemplo, con el que emitimos un *claro* o un *verdad,* el que especifique si se trata de un enunciado de acuerdo, de asentimiento o, incluso, de disconformidad y será el tipo de voz o los gestos faciales con los que produzcamos un enunciado como *me alegro de que estés aquí*, los que comuniquen si nos sentimos contentos, desilusionados, temerosos o enfadados por el hecho de que el interlocutor haya venido.

b) Confirmar el contenido o sentido de un enunciado verbal, por ejemplo, un gesto de negación o refutación que acompaña a un *no me gusta* o un *no quiero* verbal en respuesta a un ofrecimiento o una sonrisa amplia que confirma el sentido de una expresión como *me encanta*, referida a un regalo.

c) Reforzar el contenido o sentido de un enunciado verbal. Así, un tono elevado o una voz gritona que acompañan a un *eso no se hace*, refuerzan el sentido del enunciado verbal, de la misma manera que el aumento de velocidad de emisión al decir *no lo entiendo* o un fuerte abrazo a la vez que se dice *te he echado de menos*.

d) Debilitar el contenido o sentido de un enunciado verbal, por ejemplo, al expresar sonriente un enunciado del tipo *no se hace así, se hace...* o al bajar el tono al decir *no me parece una buena idea*, cuando se muestra disconformidad con el interlocutor.

e) Contradecir el contenido o sentido de un enunciado verbal. Así, por ejemplo, al decir en tono alto, casi gritando, y con el ceño fruncido *no estoy enfado contigo*, lo que comunicamos, en realidad, es que estamos muy enfadados con nuestro interlocutor; o cuando producimos un *sí* con determinados gestos faciales, lo que comunicamos es *no*.

f) Camuflar el verdadero sentido de un enunciado verbal, por ejemplo, al decir en tono bajo y en velocidad lenta de emisión, o con determinados gestos faciales, un enunciado como *no me importa que no vengas a mi fiesta de cumpleaños*, podemos estar intentando camuflar nuestros verdaderos sentimientos.

Teniendo en cuenta el alcance de estos usos de los signos no verbales, es fácil aceptar, sin reparos, la existencia de la triple estructura básica a la que antes hacíamos referencia y, concebido así el proceso de comunicación humana, cabe preguntarse si puede hablarse con propiedad de «desarrollo de la expresión oral en el aula» o si, por el contrario, lo que ha de procurarse, de forma necesaria, es que el aprendiz, conjuntamente con ella, desarrolle, al menos, la expresión paralingüística y la quinésica, ya que, irremediablemente, en cualquier acto comunicativo oral pondrá en funcionamiento, a la vez, signos del sistema verbal y de los sistemas no verbales.

2. Comunicar, sustituyendo al lenguaje verbal.

Como se ha argumentado previamente, los elementos del sistema verbal, obligatoriamente deben ir acompañados de elementos de los sistemas paralingüístico y quinésico para que se produzca comunicación. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los signos no verbales, pues algunos de ellos pueden alternar con signos verbales en un mismo acto comunicativo o utilizarse en lugar de ellos, siendo en muchas ocasiones más significativos. Así, se puede comunicar el deseo de que alguien se aproxime de distintas maneras: bien con un enunciado coestructurado verbal-no verbal (*ven, acércate*), bien con un enunciado en el que alternen signos verbales y no verbales (*Juan* + gesto para */aproxímate/*) o bien con la producción de un signo no verbal paralingüístico (*HeeE*), un signo no verbal quinésico (gesto para */aproxímate/*) o una coestructuración formada por un signo paralingüístico y quinésico a la vez (*HeeE* y */aproxímate/*). De la misma manera, un acto de comunicación como indicar el final o la conclusión de algo se puede realizar mediante un enunciado verbal (*hemos terminado, se acabó*), que siempre será producido con determinado paralenguaje e irá acompañado de gestos faciales o corporales, o con signos paralingüísticos y quinésicos solamente (un elemento cuasi-léxico o un gesto de conclusión), y podemos comunicar que tenemos hambre o sed, que estamos cansados y que estamos tristes, sorprendidos o contentos, mediante la utilización simultánea o alternante de signos verbales, paralingüísticos y quinésicos o usando sólo signos de los sistemas de comunicación no verbal.

3. Regular la interacción.

Son muchos los elementos de los sistemas no verbales que sirven para regular, organizar o estructurar la interacción; es más: generalmente cualquier actividad interactiva se regula y estructura a través de ellos. Se trata de una función de gran relevancia, pues los fallos en la regulación suelen provocar la interrupción de la comunicación. Son ejemplos de elementos paralingüísticos o quinésicos utilizados habitualmente con esta función: el

descenso tonal, la pausa o el alargamiento de sonidos finales para distribuir el turno de palabra; la sonrisa, los elementos cuasi-léxicos del tipo de *hm, aha, ah...* para apoyar; los titubeos, *clics* y aspiraciones para tomar la palabra, y la reorganización postural o la dirección de la mirada para mantener o ceder la palabra.

La importancia de la adquisición de signos paralingüísticos y quinésicos reguladores aumenta si tenemos en cuenta que son necesarios para poder conversar y que es a partir de la actualización de la lengua, de forma espontánea y natural, en actividades conversacionales como realmente se desarrolla la expresión oral y se adquiere la competencia necesaria para comunicar y comunicarse de forma apropiada y con eficacia.

4. Subsanar deficiencias verbales.

Solemos utilizar determinados signos de los sistemas de comunicación no verbal, además, para evitar los vacíos conversacionales o discursivos producidos por deficiencias verbales momentáneas o por desconocimiento de los elementos correspondientes del sistema lingüístico. Signos paralingüísticos como *Ee, Mm* o *Hh* llenan los vacíos provocados por titubeo o duda y un gesto manual ilustrativo puede sustituir al elemento léxico que no conocemos o no recordamos en un momento dado de la comunicación.

La adquisición temprana de signos de los sistemas de comunicación no verbal ayuda, de forma especial, al principiante en el aprendizaje de una lengua extranjera a resolver problemas comunicativos, pues con ellos suele solventar deficiencias verbales que podrían bloquear o interrumpir cualquier acto de comunicación interactivo o no interactivo; así, cuando un aprendiz no recuerda una palabra o no es capaz de construir determinados enunciados propios de la lengua que está adquiriendo, hace uso, de forma natural, de la quinésica o el paralenguaje para comunicarse, consiguiendo su objetivo, generalmente, sólo si los elementos no verbales son los específicos de la cultura meta. La adquisición de signos no verbales también permite al estudiante del nivel intermedio o avanzado subsanar deficiencias verbales; pero, fundamentalmente, le ayuda a adquirir fluidez interactiva, con lo que favorece, a su vez, el desarrollo de la expresión oral y, de forma general, la adquisición de fluidez lingüística.

5. Intervenir en conversaciones simultáneas.

Por último, gracias a los sistemas de comunicación no verbal podemos mantener más de una conversación a la vez y expresar más de un enunciado de forma simultánea. Sirvan de ejemplo esas conversaciones que mantenemos con los que nos rodean a la vez que hablamos por teléfono o ese estar en dos conversaciones a la vez, escuchando al que habla y comen-

tando lo que dice con el resto de interlocutores mediante señales hechas con los pies, las manos y la mirada.

El repaso de estas funciones principales de los signos no verbales nos lleva a afirmar que si nuestro objetivo como profesionales en la enseñanza de una lengua extranjera es conseguir que un estudiante pueda comunicar y comunicarse, especialmente de forma oral, en otra lengua y cultura, lo más apropiado es que desde el comienzo del aprendizaje le proporcionemos tantas herramientas de comunicación como podamos y, en este sentido, es preciso atender no sólo al sistema verbal, sino también, y conjuntamente, a los sistemas no verbales.

De la misma manera que los signos del sistema de comunicación verbal son peculiares de cada lengua, gran parte de los signos de los sistemas de comunicación no verbal es diferente en cada cultura. Por ello requieren estudio y enseñanza específicos. A este respecto, cabe añadir que el desconocimiento de los signos de los sistemas de comunicación no verbal por parte del aprendiz no sólo incide en su fluidez comunicativa [21], y con ello en el desarrollo de la expresión oral y en la adquisición de la competencia comunicativa, sino que, además, suele ser el causante de frecuentes errores comunicativos [22], de malas interpretaciones [23] e incluso de rupturas o bloqueos interactivos [24], producidos, generalmente, por interferencias de los signos no verbales de su propia cultura [25].

No podemos terminar este breve repaso de la importancia de los signos no verbales en el proceso de comunicación humana, sin aludir a una de sus características más importantes: los elementos que nos ocupan pueden comunicar activa o pasivamente, es decir, pueden ser utilizados para comunicar, pero también pueden comunicar sin que lo provoquemos o deseemos. En estrecha relación con esta característica está la utilización consciente e inconsciente de los signos no verbales: es posible y frecuente que utilicemos de forma inconsciente signos no verbales que realicen actos de comunicación imperceptibles para el emisor, pero no para el receptor, que les

[21] Véase POYATOS (1994a: capítulo 4).

[22] La utilización de gestos, por ejemplo, puede provocar errores comunicativos cuando los signos empleados no existen o tienen un significado diferente en la cultura de nuestro interlocutor; sirvan de ejemplo el movimiento lateral de cabeza de los turcos o indios, que comunica una afirmación, cuando para un español significa negación o duda, o los dos gestos para indicar que alquien está loco de los alemanes, uno de los cuales no existe en español y el otro coincide con el que los españoles utilizamos para */pensar/* o */persona inteligente/*.

[23] Los dos besos que utilizan los españoles para saludar pueden ser interpretados por un americano, erróneamente, como indicadores de atracción o, incluso, como una invitación a mantener relaciones íntimas, y la risa que producen chinos y japoneses en momentos de tensión (por ejemplo, cuando se les dirige una crítica o una recriminación) puede ser interpretada por un español como un acto de burla o, incluso, como rechazo.

[24] El toque y contacto corporal frecuentes o la fijación de la mirada reguladora son elementos quinésicos de uso habitual y necesarios en la conversación entre españoles; sin embargo, tales signos pueden desagradar a un sueco, por ejemplo, que, seguramente, los considerará indicios de invasión de su intimidad, lo que, casi con toda certeza, lo llevará a terminar bruscamente cualquier interacción.

[25] Para una mayor profundización sobre este aspecto véase POYATOS (1994a: 55-60).

dará más crédito incluso que a los signos verbales por tratarse, precisamente, de actos involuntarios [26].

4. El desarrollo de la comunicación no verbal en el aula

A pesar de que los estudios sobre comunicación no verbal se encuentran aún en la fase de identificación, descripción y clasificación de signos y sistemas, los conocimientos que sobre ella tenemos en la actualidad revelan la necesidad de empezar a incluirla en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras. Para ello, previamente, han de elaborarse inventarios de signos no verbales y llevarse a cabo estudios comparativos interculturales o inter-comunitarios que nos permitan seleccionar los elementos peculiares de cada cultura (Cestero, 1999a, y Poyatos, 1994b: 227-233). Cumplidas estas fases se puede comenzar, de forma progresiva, la enseñanza de la comunicación no verbal en el aula, integrando los elementos de los distintos inventarios en los distintos diseños curriculares, de la misma manera que se hace con los del sistema lingüístico. A este respecto, cabe afirmar que la incorporación de los elementos de los sistemas paralingüístico y quinésico (así como parte de los de los sistemas proxémico y cronémico) en los diseños curriculares de español como lengua extranjera, puede ser inmediata, pues contamos con algunos inventarios de signos paralingüísticos (Poyatos, 1993 y 1994b), con varios de elementos quinésicos españoles o hispanoamericanos (Coll, Gelabert y Martinell, 1990; Green, 1968; Meo-Zilio y Mejía, 1980-1983; Saitz y Cervenka, 1962 y 1972, y Takagaki, Ueda, Martinell y Gelabert, 1998) y con al menos uno que recoge, de forma integrada, signos de los cuatro sistemas de comunicación no verbal (Cestero, 1999b).

Como paso previo a su enseñanza en el aula, debe realizarse una graduación por niveles, en consonancia siempre con el diseño curricular con el que estemos trabajando, ordenándose los elementos no verbales de acuerdo, en primer lugar, a su mayor o menor funcionalidad, en segundo lugar, a su mayor o menor frecuencia de uso y, por último, a la mayor o menor dificultad que entraña su realización [27]. En los niveles elementales se trabajará sólo con signos no verbales (paralingüísticos, quinésicos, proxé-

[26] Sirvan de ejemplo los *clics*, las aspiraciones o los cambios posturales que realizamos cuando deseamos hablar y nuestro interlocutor no nos cede la palabra y que suelen ser involuntarios o tan espontáneos que el emisor no se da cuenta de su producción, pero para el interlocutor constituyen una señal inequívoca de petición de palabra; lo mismo ocurre con los gestos manuales que hacemos cuando estamos nerviosos, con la desviación de la mirada o con la no emisión de apoyos conversacionales cuando no estamos interesados en un tema, con la aproximación corporal a la persona que nos agrada...

[27] Lo ideal es que la graduación por niveles venga dada desde el propio inventario, con lo que se aumenta la dificultad de elaboración de los repertorios, pero se facilita su incorporación en los diseños curriculares. Véase CESTERO (1999a y 1999b).

micos y cronémicos) que pueden utilizarse en lugar de signos léxicos o de determinadas construcciones lingüísticas sencillas de uso frecuente, así como con los correspondientes no verbales de algunos deícticos y conectores y con determinados sonidos fisiológicos o emocionales tales como la risa, el llanto, la tos y el carraspeo [28]. En los niveles intermedios, se ampliará el repertorio de signos no verbales básicos, se trabajará con los correspondientes de algunas expresiones fijas de uso común y con los marcadores de las preposiciones y conjunciones que se utilizan más frecuentemente y se introducirán, además, las cualidades y los modificadores fónicos y más sonidos fisiológicos y emocionales. Por último, en los niveles superiores, se terminará de ampliar el repertorio de signos no verbales básicos y se completará el de expresiones fijas, marcadores, cualidades y modificadores fónicos y sonidos fisiológicos y emocionales.

Si se atiende a las consideraciones previas, la presentación en el aula de los signos no verbales no debe crear problemas, ya que puede hacerse conjuntamente con sus correspondientes o alternantes lingüísticos: fonéticos, gramaticales, léxicos o conversacionales. Así, por ejemplo, cuando enseñemos en los primeros temas de los primeros niveles signos verbales con usos sociales, tales como las fórmulas verbales de saludo y de despedida, enseñaremos también gestos y elementos cuasi-léxicos que se utilizan para realizar la misma función (un beso en cada mejilla en contextos informales, el estrechamiento de mano en contextos formales y los distintos gestos de levantamiento de mano o los signos paralingüísticos *Ey, Eeh, Chss...* que pueden utilizarse como saludos o despedidas de paso) y, de la misma manera, cuando presentemos las expresiones verbales que se utilizan comúnmente para pedir permiso o concederlo, pedir perdón, dar las gracias, felicitar... Presentaremos también sus correspondientes paralingüísticos y quinésicos. Junto con la enseñanza de elementos verbales de relación y organización discursiva, enseñaremos los gestos que se combinan con ellos o que pueden cumplir la misma función estructuradora de discurso. Sirva de ejemplo el estiramiento de dedos (comenzando por el pulgar) para ordenar los contenidos que se expondrán a continuación, acompañando o sustituyendo a *Primero / En primer lugar..., Después / En segundo lugar..., Por último / En tercer lugar...* De la misma manera, cuando trabajemos con reguladores conversacionales simples, del tipo de indicar que se mantiene el turno de palabra o que finaliza el discurso, enseñaremos los signos verbales y no verbales que pueden realizar estas funciones. Por último, al enseñar y ejercitar, por ejemplo, cómo situar objetos o lugares, cómo referirse a ac-

[28] Ha de tenerse en cuenta que, si bien el conjunto de signos no verbales que puede enseñarse en los primeros niveles de adquisición tiene que ser reducido, la labor del profesor en los primeros estadios es más difícil y compleja que en los estadios posteriores, pues debe corregir e intentar eliminar, de forma sistemática, la utilización, por parte del aprendiz, de signos no verbales específicos de otra cultura que no sea la meta. Si no se cumple este cometido en las primeras fases de adquisición, los elementos transferidos se fosilizarán con las implicaciones que ello conlleva.

ciones presentes, pasadas o futuras, cómo sugerir u opinar o la expresión de sentimientos, sensaciones, estados, deseos... trabajaremos conjuntamente la expresión verbal, paralingüística y quinésica. Sólo mediante el desarrollo conjunto de la expresión verbal y no verbal favoreceremos la adquisición de la competencia comunicativa.

Es muy poca aún la experiencia que tenemos en enseñanza de comunicación no verbal en el aula. No obstante, parece suficiente para considerar que la metodología más adecuada es la comunicativa o nocio-funcional. Los pasos que deben seguirse, pues, son los siguientes:

1. Presentación, explícita o implícita, de los signos no verbales. El profesor debe mostrar, de forma clara y precisa, los elementos no verbales con los que desea trabajar, prestando especial atención a su forma de producción y a su función comunicativa. No ha de dar por concluida esta fase hasta que no esté completamente seguro de que los estudiantes comprenden su utilidad y son capaces de realizarlos.

   Lo más socorrido para mostrar signos no verbales es la representación (si se trata de signos quinésicos) o producción (cuando son signos paralingüísticos) por parte del profesor; sin embargo, puede resultar más provechoso emplear materiales audiovisuales, como películas de corte realista o cómics, en los que los elementos aparecen contextualizados, fotografías espontáneas, dibujos o ilustraciones publicitarias.
2. Realización de actividades encaminadas al aprendizaje de signos no verbales. Una vez que se han presentado los signos no verbales, ha de realizarse cierto número de actividades, dirigidas totalmente por el profesor y cerradas, en las que se ejercite el uso de los signos que nos ocupan de forma individual o en grupos reducidos.

   Las actividades «tipo» que mejor funcionan para enseñar y aprender los elementos paralingüísticos y quinésicos son la interpretación, las conversaciones y los discursos no verbales, el crear textos o inventar relatos para ilustraciones o secuencias de ilustraciones y la observación participativa. Con estas herramientas de base y con distintos materiales de apoyo (vídeos, fotografías, tarjetas con dibujos o transcripciones de elementos cuasi-léxicos, viñetas con o sin representación de sonidos, etc.), son muchos y muy diferentes los ejercicios que se pueden confeccionar[29]; así, por ejemplo, podemos proponer ejercicios clásicos, más o menos estructurales, como completar o terminar enunciados con signos no verbales[30], reaccionar no

[29] Véase a este respecto CESTERO (1998).

[30] Puede servir de ejemplo el siguiente texto que el estudiante deberá emitir (con o sin modificaciones) oralmente, completándolo con gestos que se usan para hacer referencia a actividades presentes o

verbalmente [31] a estímulos o comunicar sin hacer uso de signos verbales o combinando elementos de distintos sistemas [32]; o podemos manipular o crear juegos para practicar determinados signos no verbales de forma aislada o en combinación con sus correspondientes verbales [33].

En las metodologías más actuales de contenidos integrados, pueden realizarse estos dos primeros pasos de forma independiente (haciendo actividades para mostrar y aprender contenidos gramaticales, léxicos o no verbales) o de forma integrada (procurando que los ejercicios que realicen los estudiantes favorezcan el aprendizaje de contenidos léxicos, gramaticales y no verbales). Sin embargo, el tercer y el cuarto paso, los encaminados a conseguir el desarrollo de la expresión oral y no verbal, así como la adquisición de los distintos contenidos, deben realizarse de forma integrada, ideando actividades en las que el aprendiz tenga que poner en funcionamiento, a la vez, los signos verbales y no verbales con los que estemos trabajando.

3. Realización de actividades diseñadas para reforzar el aprendizaje de los signos no verbales. Se trata de actividades dirigidas por el profesor y semicerradas, con las que se pretende ejercitar el uso de los signos que nos ocupan en la interacción diádica o de grupos reducidos.
4. Realización de actividades para conseguir la adquisición de los signos no verbales. Por último, el profesor semidirigirá determinadas actividades abiertas, con las que pretenderá que los estudiantes utilicen, en interacciones más o menos naturales y de forma espontánea, los signos aprendidos.

---

habituales: *Todos los días,cuando me levanto, lo primero que hago es ir al cuarto de baño y* ..... /lavarme la cara/ *para despertarme. Después suelo* ..... /ducharme/ *y, rápidamente* ..... /me peino/ /me afeito/, ... /desayuno/, *cojo mis cosas y me voy* ..... /corriendo/ *a clase. Suelo* ..... /comer/ *a la una y media o a las dos y, después,* ..... /dormir un rato/ o ..... /escuchar la radio/. *Por la tarde* ..... /paseo/ *o* ..... /charlo/ *con mis amigos. Por la noche* ..... /leo/, ... /escribo/ o ..... /estudio/ *un rato, hasta que me entra sueño y me voy a* ..... /dormir/.

[31] Como, por ejemplo, el siguiente ejercicio que puede servir para trabajar la expresión de gustos y preferencias o de sensaciones: *Dinos, no verbalmente (con gestos o sonidos), lo que sientes ante las siguientes cosas o en las siguientes situaciones: un enorme pastel de chocolate, vinagre y ajo, una enorme rata, un chico/a muy feo/a, un chico/a muy guapo/a, una montaña nevada, un bar con mucha gente y mucho humo, una playa en un día de verano...*

[32] Por ejemplo, ejercicios del tipo de: *Explícanos, utilizando los gestos y sonidos que estamos estudiando, cómo podemos llegar a la Plaza Mayor* (si trabajamos con ubicación de lugares), *cómo es tu casa* (si trabajamos con descripción de lugares, objetos y cosas), *cómo es tu hermano/a, tu padre, tu madre y tu novio/a* (si trabajamos con descripción de personas) o *qué sueles hacer un día normal, desde que te levantas hasta que te acuestas* (si trabajamos con acciones presentes o habituales).

[33] Es clásica la manipulación del juego de la oca (u otros de similares características) que consiste en establecer como regla, para avanzar o pasar de casilla, la superación de distintas pruebas. En relación al tema que nos ocupa, las pruebas pueden ser, por ejemplo, explicar el significado de un gesto o de un elemento cuasi-léxico determinado; emitir un mensaje utilizando signos no verbales o haciendo uso, de forma simultánea o alternativa, de signos no verbales y verbales; realizar el gesto o los gestos correspondientes a un signo o a una construcción verbal, etcétera.

En estos dos últimos pasos, como mencionábamos con anterioridad, no es necesario proponer actividades específicas para ejercitar la comunicación no verbal, pues lo más conveniente es que los estudiantes realicen ejercicios ideados para desarrollar la expresión oral y no verbal conjuntamente. La tarea más difícil, en estas últimas fases, es la del profesor, que deberá controlar que sus alumnos utilicen de forma natural y espontánea, en todo momento, los signos verbales y no verbales aprendidos.

5. A modo de conclusión

En las páginas que preceden hemos presentado, de forma resumida, qué se conoce como comunicación no verbal y cuáles son los signos y sistemas que la integran, centrándonos, fundamentalmente, en el paralenguaje y en la quinésica, por ser los sistemas más relacionados con el desarrollo de la expresión oral y, en general, con la adquisición de fluidez comunicativa. Con este breve repaso no hemos pretendido otra cosa que llamar la atención sobre la importancia de la comunicación no verbal en la didáctica de lenguas; por ello, nos sentiremos totalmente satisfechos si las ideas y propuestas que acabamos de ofrecer sirven de motivación o de ayuda para su integración en la enseñanza de español como lengua extranjera.

6. Bibliografía

BRUNEAU, T. J. (1980), «Cronemics and the Verbal-Nonverbal Interface», en M. KEY (Ed.), *The Relationship of Verbal and Nonverbal Communication*, The Hague, Mouton.

CESTERO, A. M. (1996), «Funciones de la risa en la conversación en lengua española», *LEA*, XVIII/2: 279-289.

— (Coord.) (1998), *Estudios de comunicación no verbal*, Madrid, Edinumen.

— (1999a), *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Arco/Libros.

— (1999b), *Repertorio básico de signos no verbales del español*, Madrid, Arco/Libros.

CESTERO, A. M. y GIL, M. (1995a), «Comunicación no verbal: algunas diferencias culturales en la concepción, la estructuración y el uso del tiempo en India y en España, I», *Cuadernos Cervantes*, 4: 49-53.

— (1995b), «Comunicación no verbal: algunas diferencias culturales en la concepción, la estructuración y el uso del tiempo en India y en España, II», *Cuadernos Cervantes*, 5: 62-66.

COLL, J., GELABERT, M. J. y MARTINELL, E. (1990), *Diccionario de gestos con sus giros más usuales*, Madrid, Edelsa.

GREEN, J. R. (1968), *A gesture inventory for the teaching of Spanish*, Philadelphia, Chilton Books Educational Division.

HALL, E. T. (1959), *The silent language*, Garden City, Doubleday and Company, Inc.

— (1963), «A system for the notation of proxemic behavior», *American Anthropologist*, 65, 5: 1003-1026.

— (1966), *The Hidden Dimension*, Garden City, Doubleday and Company, Inc.

MEO-ZILIO, G. y MEJÍA, S. (1980-1983), *Diccionario de gestos: España e Hispanoamérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
POYATOS, F. (1972), «The Communication System of the Speaker-Actor and His Culture: A Preliminary Investigation», *Linguistics*, 83: 64-86.
— (1975), «Cultura, comunicación e interacción: hacia el contexto total del lenguaje y el hombre hispánicos, III», *Yelmo*, 22: 14-16.
— (1976), *Man Beyond Words: Theory and Methodology of Nonverbal Communication*, New York, New York State English Council (NYSEC Monographs, 15).
— (1993), *Paralanguage: A Linguistic and Interdisciplinary Approach to Interactive Speech and Sounds*, Amsterdam, John Benjamins.
— (1994a), *La comunicación no verbal. Cultura, lenguaje y conversación*, Madrid, Istmo.
— (1994b), *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción*, Madrid, Istmo.
SAITZ, R. L. y CERVENKA, E. J. (1962), *Colombian and North American Gestures: A Contrastive Inventory*, Bogotá, Centro Colombo-Americano.
— (1972), *Handbook of gestures: Columbia and the United States*, The Hague, Mouton.
TAKAGAKI, T., UEDA, H., MARTINELL, E. y GELABERT, M. J. (1998), *Pequeño diccionario de gestos hispánicos*, Tokyo, Hakusuisya.
WATSON, O. M. (1970), *Proxemic Behavior: A Cross Cultural Study*, The Hague, Mouton.